
Estructura social y condiciones de vida: un análisis de la ciudad de Santa Fe en la posconvertibilidad

Mesa 46: Desigualdades sociales, mercado de trabajo, pobreza y territorio: debates sobre su dinámica actual desde miradas estructurales y longitudinales

Pablo Amsler¹

Resumen

Este artículo analiza las transformaciones en las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones de clases de la estructura social de la ciudad de Santa Fe entre los años 2006 y 2015, bajo el interrogante ¿Qué perfil adquirieron las clases en relación con sus condiciones de vida en el período de la posconvertibilidad? Para ello abordamos tres dimensiones de análisis distintas: condiciones materiales de vida, condiciones de empleo y la condición territorial de las clases.

Para la primera hicimos uso de la capacidad de ahorro como variable proxy del ingreso del hogar a partir del supuesto keynesiano de la propensión marginal a consumir. Con respecto a la segunda dimensión, analizamos la evolución del empleo registrado y no registrado. En cuanto a la tercera dimensión, la misma fue abordada a partir de la noción de segregación residencial socioeconómica (SRS).

Entre los principales hallazgos identificamos que el período se caracterizó por ser un proceso de recomposición en cuanto a la dimensión material y de condiciones de empleo para el estrato intermedio de las clases medias y para el estrato calificado de las clases populares, pero también una persistencia para el estrato de trabajadores manuales no

¹ Licenciado en Sociología. Doctorando en Estudios Sociales. Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Litoral (IHUCSO-CONICET). pablo.amsler@gmail.com

calificados respecto de los altos niveles de precariedad laboral y de segregación residencial socioeconómica.

Palabras claves: estructura social, condiciones de vida, capacidad de ahorro, condiciones de empleo, segregación residencial socioeconómica

1. Introducción

El período de la posconvertibilidad revitalizó el estudio sobre la desigualdad estructural desde una perspectiva sociológica, particularmente en torno al análisis de la dimensión de la movilidad social. No obstante, la relación entre la estructura de clases y las condiciones de vida fue menos abordada por las investigaciones de éste período. Este tipo de análisis toma particular relevancia debido a que nos permite “caracterizar las diferentes formas que puede asumir un estrato o clase social, en diferentes contextos socio histórico y comenzar a pensar así el modo en que se relacionan los cambios en la estructura de clases con las formas que asume la desigualdad social en diferentes momentos históricos” (Plá, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015: 2).

Con la intención de aportar al conocimiento a partir de la problematización del vínculo entre estructura social y condiciones de vida, este artículo analiza las transformaciones en las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones de clases en la estructura social de la ciudad de Santa Fe entre los años 2006 y 2015, utilizando tres dimensiones de análisis: condiciones materiales de vida, condiciones de empleo y mediante la dimensión territorial de la estructura social.

De esta forma, la riqueza del estudio radica en tres aspectos. En primer lugar, el artículo complejiza los análisis del período sobre la estructura social a partir del estudio del nivel de bienestar asociado a cada clase y estrato, bajo la hipótesis de que las condiciones de vida pudieron haberse mantenido inalteradas, por lo que la disminución de la desigualdad pudo

haber sido parcial en caso de que persistan valores altos para cada una de las dimensiones a analizar. En segundo lugar la riqueza se haya en la dimensión geográfica del objeto de estudio. En este sentido, si bien existen múltiples estudios realizados sobre estructura social en regiones y ciudades del interior de Argentina (Benza y Heredia, 2018; Niembro, Dondo y Civitaresi, 2016), en la provincia de Santa Fe son escasos y en la ciudad de Santa Fe inexistentes. En tercer lugar, la investigación hace uso de datos georeferenciados a partir de su visualización mediante la técnica de mapeo, estrategia de análisis de datos novedosa y poco utilizada en la disciplina.

Los interrogantes que guían nuestro análisis son los siguientes ¿Qué perfil adquirieron las clases en relación con sus condiciones de vida? ¿Se observan cambios orientados hacia una disminución de la desigualdad expresada en las condiciones de vida? ¿Cuáles fueron los grupos sociales más beneficiados y cuáles los más perjudicados por estos cambios? Para responder a estos interrogantes, retomamos la propuesta de Plá, Rodríguez de la Fuente y Sacco (2015) para el análisis de las clases sociales y sus condiciones de vida, utilizando las tres dimensiones de análisis propuestas por los autores, recodifiéndolas a los fines de nuestro estudio: condiciones materiales de vida, condiciones de empleo y una tercera dimensión que refiere al carácter territorial de la estructura social.

El artículo está organizado en seis apartados, incluyendo esta introducción. En el segundo apartado exponemos las definiciones teóricas y las estrategias metodológicas seleccionadas para abordar el objeto de estudio. En el tercer apartado analizamos la primera dimensión de análisis de las condiciones de vida, referida a las condiciones materiales de las clases, aproximándonos a esta a partir de la capacidad de ahorro de los hogares como *proxy* de ingreso basada en el principio económico de la propensión marginal al consumo. En el cuarto apartado abordamos las condiciones de empleo a partir de la evolución del empleo registrado y no registrado como indicador del acceso a las protecciones y garantías típicamente asociadas a la relación salarial y como indicador de condiciones de precariedad laboral. En el quinto apartado nos centramos en el abordaje de las condiciones de vida de las clases sociales desde su dimensión territorial, más particularmente, a partir del análisis de la transformación en la segregación residencial socioeconómica, manifestada en el acceso a los servicios públicos y en la concentración residencial socioeconómica. Finalmente, en el quinto apartado sintetizamos los principales hallazgos.

2. Definiciones teóricas y metodológicas

El estudio hace uso de un abordaje de la desigualdad en un sentido relacional a partir de su identificación en un sistema de clases y estratos sociales, esto es, en función de las relaciones sociales en las que los individuos tienen mayor o menor ventaja (Goldthorpe, 2012). A lo largo del artículo haremos referencia a la estructura social en un sentido restringido, es decir, estructura social como sistema de estratificación de la desigualdad en un conjunto de clases definidas por sus aspectos morfológicos. Por lo que cada vez que hagamos referencia a la estructura social nos estaremos refiriendo a la estructura de clases.

Respecto de la estructura de clases, retomamos la tradición sociológica que parte de la dimensión ocupacional para la identificación empírica de clases. En este marco, para el abordaje de nuestros objetivos tomamos como enfoque teórico, en el nivel más abstracto, la teoría de clases propuesta por Max Weber y, en el nivel sustantivo, el abordaje germaniano sobre la estructura social. En virtud de esto, hacemos uso de los aportes realizados por Dalle (2016) quien, retomando el enfoque germaniano, define a las clases sociales a partir de la inserción objetiva en la estructura ocupacional, en la cual se sintetiza el control o el acceso a recursos económicos escasos (propiedad del capital, autoridad y credenciales educativas).

Para la identificación empírica de las clases se empleó una estrategia de investigación cuantitativa centrada en el análisis estadístico de datos secundarios obtenidos a partir de encuestas. Para el examen de la información se utilizaron las técnicas de análisis de tipo estadístico-descriptivas, estudiando la población en hogares con jefes activos de la ciudad de Santa Fe a partir de una muestra representativa del total de hogares con jefes activos. Los datos provienen del panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL (Observatorio Social, 2016). La ONDA surgió a fines de siglo pasado, conformándose en el

año 2005 como panel de hogares de relevamiento regular y con representatividad para la ciudad de Santa Fe².

Respecto del diseño muestral del panel, el mismo se basa en un diseño de tipo cuasi-experimental en tres etapas. El resultado del proceso es un muestreo con un nivel de confianza es del 90% y el error muestral en los relevamientos utilizados es del 2,7% en promedio.

En relación al recorte temporal del estudio, nos ubicamos en la etapa de la posconvertibilidad debido a la riqueza de enmarcarnos en el debate nacional sobre el perfil que adoptó la estructura social en este período. En este sentido, si bien comienza en el año 2003, la base con la que contamos comenzó a relevarse a partir de 2005, por lo nos vimos obligados a tomar sólo una parte de la etapa.

En cuanto a la medición de la estructura social, el análisis se centra en la identificación de las posiciones objetivas de clase a partir de un esquema de clasificación de clases basado en la dimensión socio-ocupacional. Para ello utilizamos las características de la actividad laboral de los individuos relevadas por el panel de hogares (tipo de actividad, nivel o cargo, sector de actividad económica, etc.), el cual hace uso de un clasificador sintético del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) empleado por la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH-INDEC).

Para la construcción del esquema de clases retomamos las dimensiones propuestas por Dalle (2016) y Sautu et al. (2007), identificándolas a partir de la relación de los individuos con los medios de producción (empleador, cuentapropista y relación de dependencia), el lugar ocupado en la organización del trabajo (nivel de autoridad) y tipo de calificación laboral (profesional o técnico, carácter manual o no manual de las tareas, grado de especialización de las ocupaciones manuales).

² Nótese que a diferencia de la EPH (INDEC), el panel de hogares ONDA sólo cuenta con representatividad para la ciudad de Santa Fe, no para el Aglomerado Gran Santa Fe (AGSF), conformado por las localidades de Santa Fe, Santo Tome, Recreo, Rincón, Sauce Viejo y Arroyo Leyes.

El esquema de clasificación de clases se encuentra constituido por tres clases, retomando el abordaje clásico en el estudio nacional de la estructura social: clase alta, clases medias y clases populares. A su vez, estas se encuentran divididas en seis estratos y diez fracciones de clase: tres estratos y cuatro fracciones correspondientes a las clases medias (clase media gerencial y profesional, pequeños propietarios de capital y clase intermedia), y dos estratos y cinco fracciones correspondientes a las clases populares (obreros calificados y trabajadores por cuenta propia con oficio, trabajadores manuales no calificados y trabajadores marginales).

3. Estructura social y condiciones materiales de vida

En este apartado nos centramos en los siguientes interrogantes ¿Cuáles fueron los principales cambios respecto de las condiciones materiales de vida de los distintos grupos sociales que componen la estructura social de Santa Fe en la etapa de la posconvertibilidad? ¿Estos cambios afectaron a todos los grupos por igual? Para responder estos interrogantes utilizamos la variable *proxy* capacidad de ahorro (CDA), debido a que no contamos con medición de ingresos en el panel de hogares ONDA-UNL. Esta variable categórica se basa en la modalidad de compra de un bien durable y fue recodificada a los fines de nuestro estudio. El uso de esta variable se debe, como sostiene Tedesca (2016), a la hipótesis de que el ahorro es un residuo entre el ingreso y el consumo. Siguiendo la teoría keynesiana, se sostiene que las personas tienen una propensión marginal a consumir y como residuo una proporción marginal a ahorrar³. De esta forma, se espera que las variaciones en los ingresos de los jefes de hogares que no podemos captar sean registradas como variaciones en las mayores posibilidades de ahorrar.

En el cuadro 1 se puede observar la CDA de cada clase para los años 2006 y 2014. El dato surge de relevar la capacidad de compra de un bien durable por parte de los hogares, a partir de la formulación de la siguiente pregunta: “Si considera en su conjunto los ingresos de los integrantes del grupo que habita la vivienda, ¿cómo es la capacidad de ahorro mensual respecto a la necesidad concreta de reemplazar su heladera actual?”. Las respuestas hacen referencia a la capacidad o no de comprar el bien durable y a la cantidad

³ $S = Y - C$ (Ahorro = ingreso – consumo).

de cuotas en caso de necesitar financiamiento. Estas categorías fueron recodificadas con el fin de aproximarnos al ingreso a partir del ahorro. De esta forma, si consideramos el principio de la propensión marginal a consumir⁴, esto es, a medida que se incrementan los ingresos se consume menos marginalmente y se ahorra más marginalmente, todas las clases mejoraron sus condiciones materiales de vida a lo largo del período, suponiendo que a largo plazo la propensión marginal a consumir se mantiene constante.

El cuadro indica que las clases altas disminuyeron su capacidad de ahorro (CDA) baja e incrementaron la media y alta de 42,9% y 14,3% a 53,6% y 17,9% respectivamente. Este incremento fue aún más marcado en los sectores medios y populares.

Las clases medias evidenciaron una disminución en la CDA nula y baja. Paralelamente incrementaron su CDA media en poco más de diez puntos. Lo llamativo aquí es que las clases medias mostraron un descenso en la CDA alta. Entendemos que esto se debe a la transformación interna de la clase, esto es, el crecimiento del estrato inferior de la clase media. Por este motivo los datos expuestos evidencian un peso creciente en la capacidad media de ahorro, característicos de este estrato, en contrapartida a la CDA alta.

En cuanto a los sectores populares, estos no vieron incrementados sus ahorros medios y altos, pero sí disminuyeron fuertemente aquellos hogares que percibieron nula su capacidad de ahorro para pasar a percibir ahorros bajos.

Si segmentamos estos datos según estrato y fracción de clase, la totalidad de los grupos que conforman a las clases medias se vieron beneficiados en mayor o en menor medida por el incremento de ingresos y de la CDA a lo largo del período. Los datos expuestos evidencian que los estratos asalariados fueron los más beneficiados en esta etapa de la posconvertibilidad.

⁴ “La ley psicológica fundamental en que podemos basarnos con entera confianza, tanto *a priori* partiendo de nuestro conocimiento de la naturaleza humana como de la experiencia, consiste en que los hombres están dispuestos, por regla general y en promedio, a aumentar su consumo a medida que su ingreso crece, aunque no tanto como el crecimiento de su ingreso” (Keynes, 1936 en Tedesca, 2016)

La clase media profesional y gerencial disminuyó a la mitad aquellos hogares con nula CDA e incrementó en más de diez puntos aquellos con CDA media. La clase intermedia mostró un comportamiento similar de acuerdo a sus ingresos. En este sentido, la gran expansión de este estrato en el período, pasando de representar el 18,8% al 27,4% de la estructura de clases (Amsler, 2019), fue paralela a una mejora en sus condiciones materiales de vida asociadas. Esta mejora se ve expresada en la disminución de los hogares con CDA baja en paralelo al incremento de los hogares que expresaron un incremento de sus ingresos debido al aumento en sus CDA. En cuanto a los pequeños propietarios de capital, el período significó una disminución en sus CDA, quizás debido a la transformación en su composición interna a partir del peso creciente que tomaron los comerciantes con pocos empleados, sector que muestra menos beneficios, sobre todo a partir de la disminución de la actividad económica hacia fines del período (íbid).

Cuadro 1. Capacidad de ahorro de los hogares distribuidos según clase del jefe de hogar, en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006 y 2014.

	Capacidad de ahorro									
	2006					2014				
	Nula	Baja	Media	Alta	NS/NC	Nula	Baja	Media	Alta	NS/NC
CLASE ALTA	0.0	42.9	42.9	14.3	0.0	3.6	25.0	53.6	17.9	0.0
CLASES MEDIAS	10.6	41.5	26.6	16.5	4.8	9.4	37.2	37.2	12.6	3.6
Clase media profesional y gerencial	12.9	38.6	24.3	17.1	7.1	6.5	36.4	35.7	16.9	4.5
Directores, gerentes y directivos	10.8	32.4	29.7	18.9	8.1	3.3	41.3	39.1	15.2	1.1
Profesionales autónomos	15.2	45.5	18.2	15.2	6.1	11.3	29.0	30.6	19.4	9.7
Pequeños propietarios de capital	10.0	20.0	10.0	60.0	0.0	10.0	36.0	40.0	8.0	6.0
Clase intermedia	9.3	45.4	29.6	12.0	3.7	11.4	38.1	37.6	10.5	2.4
Sector público	8.3	47.2	31.9	8.3	4.2	8.9	41.5	37.8	10.4	1.5
Sector privado	11.1	41.7	25.0	19.4	2.8	16.0	32.0	37.3	10.7	4.0
CLASES POPULARES	33.1	37.1	20.6	6.5	2.7	22.8	47.1	20.4	6.9	2.8%
OCyTPCPCO	24.2	40.5	23.7	9.3	2.3	17.0	46.5	25.5	7.7	3.3
Obreros calificados	26.7	33.3	26.7	13.3	0.0	22.7	31.8	22.7	13.6	9.1
Trabajadores por cuenta propia con oficio	25.8	37.5	21.9	10.9	3.9	19.2	45.9	23.3	7.5	4.1
Trabajadores de servicio calificados	20.8	47.2	26.4	5.6	0.0	12.6	50.5	29.1	6.8	1.0
Trabajadores manuales no calificados	45.5	32.5	16.2	2.6	3.2	29.9	47.8	14.3	5.8	2.2
Trabajadores manuales no calificados	31.8	36.4	22.7	6.8	2.3	26.1	48.9	22.7	2.3	0.0
Trabajadores marginales	50.9	30.9	13.6	0.9	3.6	32.4	47.1	8.8	8.1	3.7

Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

Como sostienen distintos estudios, los grupos de la clase media que se vieron más beneficiados por la redistribución progresiva del ingreso en el período fueron los estratos asalariados del sector formal (Benza, 2012 y 2016; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015; Dalle, 2012). Esto se debió, en gran medida, no sólo a aspectos económicos, sino también debido al aumento de la cobertura de la negociación colectiva y la revitalización de las estructuras salariales más equitativas a partir del establecimiento y actualización del salario mínimo, vital y móvil, entre otras regulaciones del empleo promovidas desde el Estado (Trajtemberg, 2011).

En cuanto a las clases populares, desde el punto de vista de los estratos que las componen, el período también significó un incremento de sus ingresos medidos por la CDA. En este sentido, el estrato de obreros calificados y trabajadores manuales por cuenta propia con oficio (OCyTMCPPO) vio reducida su proporción de hogares con nula capacidad de ahorro, pasando de un 24,2% a un 17%, reducción que fue común a cada una de las fracciones que componen el estrato. Esto se tradujo en un leve incremento de la capacidad baja de ahorro para los obreros calificados y para los trabajadores por cuenta propia con oficio, contradiciendo la tendencia nacional hacia la igualación de ingresos de los primeros con el estrato intermedio de las clases medias (Benza, 2012 y 2016).

Sólo los trabajadores de servicio asociados a trabajos no manuales, de rutina, sin jerarquía y con baja calificación, vieron sus CDA incrementadas – levemente – hacia las posibilidades medias y altas. De esta forma podemos ubicarlos como los ganadores del período entre las clases populares. Vale la pena aclarar que este estrato calificado de los trabajadores manuales de los sectores populares se vio favorecido, a lo largo del período, por una política de empleo favorable por parte del Estado, promoviendo una mejora de estas posiciones en materia de recompensas materiales.

Por último, con respecto al estrato no calificado de clase, el comienzo del período se caracterizó por una gran diferencia entre las fracciones que lo componen. En este sentido, hacia el año 2006 la mitad de los hogares ubicados en posiciones marginales presentaban nulas capacidades para ahorrar. La implementación de políticas de transferencia monetarias favorecieron positivamente a estos hogares, disminuyendo la CDA nula al 29,9%. No obstante, si consideramos la CDA nula y baja, hacia finales del período ambas representaban el 80% de los hogares, lo cual no deja de ser un valor muy elevado.

Los trabajadores manuales no calificados también redujeron la proporción de hogares con nulas capacidades de ahorro en una proporción similar al incremento de los que presentaron baja capacidad. Esto pone de manifiesto lo sensibles que son estos hogares con jefes ocupados en posiciones manuales no calificadas frente a las cambiantes coyunturas económicas.

Sintetizando lo expuesto hasta aquí, a lo largo del período se evidenció una mejora en los ingresos a partir del crecimiento de la CDA de los hogares de todas las clases y estratos, presentándose con más fuerza en los estratos asalariados de los sectores medios y, dentro de los sectores populares, en la fracción de trabajadores de servicios calificados. En este proceso el Estado cumplió un rol fundamental, ya sea a partir de legislación laboral a favor del crecimiento del salario mediante la revitalización de las negociaciones colectivas y el salario mínimo, vital y móvil, así como a las políticas de transferencias monetarias hacia los sectores más desfavorecidos. De esta forma, si los estratos asalariados de cada clase fueron los más beneficiados en el período respecto del crecimiento y recomposición de clase, evidencias en torno al mismo sentido podemos identificar a partir de las condiciones materiales de vida asociadas a las distintas posiciones en la estructura social.

4. Estructura social y condiciones de empleo

En este apartado exponemos los resultados del análisis de las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones de clases a partir de las condiciones de empleo, más específicamente, a partir de la evolución del empleo registrado y no registrado como indicador, por un lado, del acceso a las protecciones y garantías típicamente asociadas a la relación salarial y, por el otro lado, de condiciones de precariedad laboral.

Este apartado retoma el marco de debate sobre las condiciones de empleo desde la perspectiva de la estructura de clases a partir del siguiente interrogante ¿Qué cambios se registraron en las condiciones de empleo de las distintas posiciones de la estructura social de Santa Fe en la etapa de la posconvertibilidad? ¿Tuvo lugar un quiebre en las tendencias de empleo registrado y no registrado en la seguridad social desde la perspectiva de la estructura de clases? ¿Estos cambios afectaron a todos los grupos por igual o, por el contrario, algunos se vieron más favorecidos que otros?

Para abordar estos aspectos utilizamos como indicador de empleo registrado y no registrado la distinción entre quienes realizan aportes jubilatorios y contribuciones a la seguridad social y quienes no. La condición de empleo registrado y no registrado se obtiene entre aquellos trabajadores y empleadores a quienes le realizan o quienes realizan aportes y contribuciones a la seguridad social (Palomino, 2007). Esta condición refiere al acceso o no por parte de los trabajadores al conjunto de protecciones sociales que los vincula con un sistema de garantías sociales, a saber, cobertura médica, garantías laborales fijadas por la Ley de Contrato de Trabajo, convenio colectivo que regula aumentos salariales y condiciones de trabajo, entre otros aspectos (Dalle y Stiberman, 2017).

Para la exposición de la evidencia empírica, en primer lugar analizamos la evolución del empleo registrado y no registrado para cada fracción, estrato y clase en relación al total de la estructura de clases, y, posteriormente, mostraremos los cambios en el peso del empleo registrado y no registrado hacia dentro de cada fracción, estrato y clase social.

El cuadro 2 evidencia la evolución del empleo registrado en la seguridad social según fracción y estrato de clase del jefe/a de hogar en porcentaje en relación al total de la estructura de clases de la ciudad de Santa Fe. La fila correspondiente a los totales nos permite observar que el período significó una expansión del 28% del empleo registrado, pasando del 56,8% en 2007 al 73% en 2015 del total de jefe/as de hogar activos. Esto se dio en paralelo a una contracción de los empleos en condiciones de precariedad laboral del 23% (del 33,8% al 25,9%).

Cuadro 2. Empleados y empleadores que realizan aportes y contribuciones sociales según clase y estrato del jefe/a de hogar, en porcentaje según total de tabla. Ciudad de Santa Fe, 2007 a 2015.

	¿Realiza o le realizan aportes jubilatorios?					
	2007			2015		
	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC
CLASE ALTA	1.2	.2	0.0	1.8	0.0	0.0
CLASES MEDIAS	30.8	1.7	2.4	46.0	1.1	0.4
Clase media profesional y gerencial	11.6	.8	1.1	14.2	.5	0.0
Pequeños propietarios de capital	1.8	0.0	0.4	5.1	.2	0.0
Clase intermedia	17.4	1.0	0.9	26.6	.4	0.4
Sector publico	10.2	.3	0.5	17.5	0.0	0.4
Sector privado	7.2	.6	0.3	9.1	.4	0.0
CLASES POPULARES	24.8	31.9	7.0	25.2	24.8	.7
Obreros calificados y trabajadores manuales por cuenta propia con oficio	19.0	10.9	2.6	20.3	7.8	.7
Obreros calificados	3.1	.9	0.4	1.8	.2	0.0
Trabajadores por cuenta propia con oficio	5.6	8.5	1.3	7.7	6.8	.7
Trabajadores de servicio calificados	10.3	1.5	0.9	10.8	.9	0.0
Trabajadores manuales no calificados	5.8	21.0	4.4	4.9	17.0	0.0
Trabajadores manuales no calificados	4.9	7.2	1.5	3.1	5.8	0.0
Trabajadores marginales	1.0	13.7	2.9	1.8	11.1	0.0
TOTAL	56.8	33.8	9.4	73.0	25.9	1.1

Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

Tanto las clases medias como las clases populares se vieron favorecidas por este proceso, el cual fue descrito por Dalle y Stiberman (2017) como un proceso de asalarización con cobertura social. Sin embargo, mientras que para los autores esto se centró principalmente en la clase trabajadora, al observar el total de la estructura social de Santa Fe identificamos que, si bien para los sectores medios este proceso significó una expansión del empleo vinculado a la seguridad social, para los sectores populares implicó un mantenimiento en el

empleo registrado acompañado de una fuerte reducción en los niveles de precariedad del orden del 22%, pasando del 31,9% en 2007 al 24,8% 2015. Esta diferencia con Dalle y Stiberman se debe a que estamos analizando en relación al total de la estructura de clases y, como vimos, el período implicó una reducción en el tamaño de las clases populares y un crecimiento de los sectores medios, por lo cual es lógico que el peso de estos disminuya, aunque lo que disminuyó fue, particularmente, los niveles de precariedad laboral, modificando el perfil de los sectores populares en relación a la precarización.

Cabe destacar que la expansión de los sectores medios estuvo acompañada fundamentalmente por el incremento del empleo asalariado registrado en la seguridad social. Esto se puede observar en el estrato profesional y gerencial, pero con mayor peso para la estructura social en el estrato inferior de la clase, el estrato de clase intermedia. Estos últimos incrementaron su peso en la estructura social en base al empleo registrado en un 53% a lo largo del período, pasando de representar el 17,4% al 26,6%. Esta tendencia coincide con lo observado por Benza (2012), quien identificó al período a partir de un proceso de recomposición de las ventajas de mercado que tradicionalmente han sido asociadas con las posiciones ocupacionales de las clases medias, particularmente, a partir del incremento en el acceso a los beneficios sociales.

Para las clases populares el período significó un cambio respecto de las tendencias precarizantes del régimen de empleo de la convertibilidad (Palomino, 2007) pero conservando niveles altos de precariedad laboral. Esto se debe a que, si el empleo precario en el 2015 significaba el 25,9% de la estructura social, casi la totalidad (95,7%) de este tipo de empleos se concentraba en los sectores populares. Si bien la reducción en los niveles de precariedad de los sectores populares favoreció al estrato de trabajadores calificados, para el estrato manual no calificado el período no significó un gran cambio, ya que continuó explicando, en gran medida, la presencia de un núcleo de trabajadores vinculado bajo relaciones laborales precarias considerando al conjunto de la estructura de clases (21% en 2007 y 17.0% en 2015).

En cuanto a la evolución del empleo registrado y no registrado en relación a cada fracción, estrato y clase social, es decir, ya no considerando su relación con el total de la estructura

de clases sino hacia dentro de cada clase, en la cuadro 3 exponemos evidencias en torno a la evolución del empleo registrado y no registrado según porcentaje de fila.

A simple vista podemos decir que todos los grupos se vieron favorecidos a lo largo del período en lo que respecta a la expansión del trabajo registrado. Desde el punto de vista de las clases, la expansión estuvo motorizada en gran medida por los sectores populares que expandieron en un 27% los trabajos registrados en el sistema de seguridad social, pasando de representar el 39% de la clase en 2007 al 49,6% en 2015. Los sectores medios también incrementados su proporción de hogares vinculados a las protecciones y garantías típicas de la relación salarial, nada más que en menor medida, mostrando un crecimiento del 9%.

Si contemplamos el interior de cada clase, la cuadro 3 nos permite observar que todos los estratos se vieron favorecidos por la expansión del empleo registrado, aunque algunos más que otros. En este sentido, los incrementos para los estratos asalariados de las clases medias se dieron en valores similares, en torno al 7% y al 11% de asalarización con cobertura social. Con respecto a las clases populares, el crecimiento del empleo registrado en el sistema de seguridad social fue del 20% tanto para el estrato calificado como para no calificado. No obstante, mientras que para el estrato calificado la proporción de hogares con protección social pasó de representar el 58,5% en 2007 al 70,3% en 2015, para el estrato no calificado el salto fue sólo de 4 puntos, pasando del 18,7% al 22,5% en 2015.

Cuadro 3. Empleados y empleadores que realizan aportes y contribuciones sociales según clase y estrato del jefe/a de hogar, en porcentaje según fila. Ciudad de Santa Fe, 2007 a 2015.

	2007			2010			2012			2014			2015		
	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC
CLASE ALTA	84.6	15.4	0.0	100.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0
CLASES MEDIAS	88.2	5.0	6.8	83.0	10.2	6.9	87.3	8.3	4.4	93.1	5.6	1.2	96.9	2.3	0.8
Clase media profesional y gerencial	86.3	5.6	8.1	78.2	16.0	5.9	89.7	7.4	2.9	94.6	5.4	0.0	96.3	3.7	0.0
Pequeños propietarios de capital	81.0	0.0	19.0	76.0	8.0	16.0	56.3	37.5	6.3	76.0	20.0	4.0	96.6	3.4	0.0
Clase intermedia	90.4	5.1	4.5	87.6	6.2	6.2	90.0	5.0	5.0	96.2	2.4	1.4	97.3	1.3	1.3
CLASES POPULARES	39.0	50.0	11.0	41.9	49.2	8.9	41.3	51.2	7.5	43.7	52.2	4.1	49.6	48.9	1.4
OByTMPCPCF	58.5	33.6	8.0	55.8	35.9	8.3	59.6	37.7	2.7	60.4	35.4	4.1	70.3	27.2	2.5
Obreros calificados	70.7	19.5	9.8	63.0	25.9	11.1	69.6	30.4	0.0	66.7	28.6	4.8	90.9	9.1	0.0
Trabajadores por cuenta propia con oficio	36.4	55.2	8.4	35.9	54.5	9.6	37.2	58.1	4.7	43.1	54.9	2.1	50.6	44.6	4.8
Trabajadores de servicio calificados	81.2	12.0	6.8	78.3	15.5	6.2	82.4	16.2	1.4	83.5	9.7	6.8	92.2	7.8	0.0
Trabajadores manuales no calificados	18.7	67.1	14.2	27.4	63.2	9.5	25.0	63.2	11.8	23.3	72.6	4.1	22.5	77.5	0.0
Trabajadores manuales no calificados	35.7	53.2	11.1	44.6	51.8	3.6	43.0	46.8	10.1	34.5	58.6	6.9	34.7	65.3	0.0
Trabajadores marginales	5.5	77.9	16.6	16.8	70.1	13.0	13.6	73.6	12.8	15.9	81.8	2.3	14.1	85.9	0.0

Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

Con respecto a las fracciones de cada estrato, cabe destacar el fuerte crecimiento de la cobertura social para los obreros calificados, que fue en torno al 27%, pasando del 70,7% en 2007 al 90.9% en 2015. Este incremento, el más alto de los estratos asalariados de los sectores populares, se da en sintonía con lo que observaron distintos estudios respecto de la mejora en las condiciones de empleo en el marco de un proceso de asalarización con cobertura social (Dalle y Stiberman, 2017; Palomino y Dalle, 2012; Benza, 2012; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015). El trabajo registrado para la fracción de trabajadores

de servicios calificados creció también en el período pero en menor medida que los obreros calificados, debido a que los primeros partían de un piso de cobertura más alto.

En cuanto al grupo de trabajadores por cuenta propia con oficio, como dijimos en el capítulo anterior, el sector funcionó como “ocupaciones refugio” para los trabajadores desplazados del mercado de trabajo formal durante el período de la convertibilidad, destacándose como rasgo saliente de la posconvertibilidad el proceso de disminución del cuentapropismo y de incremento de grupos ocupacionales englobados bajo la relación salarial (Benza, 2016; Palomino y Dalle, 2012; Sacco, 2019; Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017). Lo interesante a destacar, según podemos ver en la evidencia presentada en la cuadro 3, es que el proceso de reducción del peso absoluto y relativo del sector (Amsler, 2019) fue paralelo a una mejora en sus condiciones de empleo a partir de la disminución de las situaciones de precariedad laboral e incremento de la afiliación a la seguridad social. Este proceso de expansión de la cobertura social en el cuentapropismo calificado fue del 39%, creciendo la proporción de la cobertura social desde el 36,4% en 2007 al 50,6% en 2015.

La evolución de las condiciones laborales en relación al acceso a la protección social es menos favorable si analizamos el estrato inferior de las clases populares, conformado por las ocupaciones manuales no calificadas. En este sentido, si bien el período se caracterizó por una disminución del tamaño relativo del estrato – asociada a la fracción de trabajadores en posiciones marginales – así como por una mejora en sus condiciones materiales a partir incremento en sus capacidades de ahorro, la evidencia expuesta indica que la etapa no trajo como consecuencia una disminución marcada en los altos niveles de precariedad laboral, sino más bien un mantenimiento.

De esta forma, observamos un leve incremento de 4 puntos del empleo registrado en el estrato entre el 2007 (18,7%) y el 2015 (22,5%), motorizado por el crecimiento del empleo registrado en el sistema de seguridad social del grupo de trabajadores marginales, que pasó del 5,5% en 2007 al 14,1% en 2015. En base a lo expuesto en distintos estudios nacionales, intuimos que esta leve mejora se debe a la reforma de una serie de mecanismos de inscripción voluntaria en la seguridad social que favoreció a las trabajadoras del servicio doméstico, permitiendo la afiliación a la seguridad social a 260.000 trabajadoras a nivel

nacional, aproximadamente una cuarta parte del total (Palomino, 2007; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco 2015; Palomino y Dalle, 2012).

No obstante, si bien la tendencia dominante del período ha sido la de un proceso de recomposición social, este leve crecimiento de la cobertura social en el estrato no calificado fue paralelo a la persistencia de niveles altos de trabajo no registrado, manteniendo en condiciones de precariedad laboral al 77,5% de los hogares ubicados en estas posiciones al final del período. Si observamos al interior del estrato la situación es aún peor, alcanzando en el año 2015 al 85,9% de los hogares encabezados por changarines, trabajadores inestables, empleados domésticos, trabajadores familiares sin remuneración fija.

La persistencia de altos niveles de precariedad en este sector de trabajadores no calificados dio lugar a un conjunto de investigaciones que relacionaron estas tendencias con la continuidad de una estructura económica-ocupacional heterogénea – característica de economías periféricas, subordinadas y dependientes – que opera sobre las posibilidades y limitaciones de acceso a empleos de calidad. De esta forma, la persistencia de este núcleo de trabajadores en ocupaciones en el sector microinformal, asociado a actividades económicas de baja productividad, alta desprotección e inestabilidad, demostraría las insuficiencias de la dinámica de acumulación para generar puesto de trabajo en cantidad y calidad necesarias para absorber e incluir con éxito al conjunto de la fuerza de trabajo disponible (Salvia, Fachal y Robles, 2018; Salvia y otros, 2008; Salvia, Vera y Poy, 2015).

Estas tendencias fueron matizadas por otros estudios que interpretaron que el análisis de la persistencia de niveles altos de trabajo no registrado y de tercerización laboral no debe desconocer los cambios positivos del período (Palomino y Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017; Benza, 2012 y 2016; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015). Palomino (2007) sostiene que el período se caracterizó por una nueva tendencia de crecimiento del empleo registrado vinculado con la instalación de un nuevo régimen de empleo con protección social, diferenciado del régimen de precarización laboral instalado a partir del modelo de la convertibilidad.

En este sentido, para la ciudad de Santa Fe el período significó una expansión del 28% del empleo registrado, pasando del 56,8% en 2007 al 73% en 2015 del total de jefe/as de hogar activos, en paralelo a una contracción de los empleos en condiciones de precariedad del 23% (del 33,8% al 25,9%), favoreciendo en mayor medida el estrato inferior de las clases medias, aunque también – en menor medida – al estrato calificado de los sectores populares. En términos de Palomino (2010), esta expansión del empleo registrado se debió no sólo al crecimiento de la actividad económica, sino también a factores institucionales que actuaron en pos de la mejora en las condiciones de vida de este grupo de trabajadores. Entre estos factores se encuentra el nuevo rol del Estado en el arbitraje de la relación capital-trabajo, así como a las políticas públicas como la revitalización del salario mínimo y la negociación colectiva y, por último, el proceso de *recolectivización* reflejada en el fortalecimiento de los sindicatos, tanto en su densidad como en su capacidad para negociar los salarios.

En conclusión, en esta sección analizamos las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones en la estructura de clases a partir de las condiciones de empleo, más específicamente, a partir de la evolución del empleo registrado y no registrado como indicador del acceso a las protecciones y garantías típicamente asociadas a la relación salarial y como indicador de condiciones de precariedad laboral. Esto nos permitió identificar tendencias coincidentes con las identificadas a nivel nacional, evidenciando la expansión del empleo asalariado registrado para el total de la estructura de clases, favoreciendo, en especial, al estrato intermedio de las clases medias, así como al estrato superior de las clases populares. No obstante, si bien la tendencia dominante del período ha sido la de un proceso de recomposición social, paralelamente a la expansión del empleo registrado se dio un proceso de persistencia de niveles altos de trabajo no registrado. Esto mantuvo en condiciones de precariedad laboral al 77,5% de los hogares ubicados en posiciones manuales no calificadas al final del período, proporción que aumenta al acercarnos a la fracción de trabajadores en posiciones marginales.

En virtud de esto, concluimos que el período implicó una ruptura respecto de régimen de empleo precarizante de la etapa de la convertibilidad para los sectores medios y superiores de las clases populares, pero una continuidad respecto del estrato de trabajadores populares no calificados.

5. Dimensión territorial de la estructura social

En este apartado nos centramos en el abordaje de las condiciones de vida de las clases sociales desde su dimensión territorial, más particularmente, a partir del análisis de la segregación residencial socioeconómica (SRS). Retomamos esta dimensión de análisis debido a que consideramos que, como afirman Di Virgilio y Rodríguez (2018), a partir de las transformaciones vividas en las últimas décadas del siglo XX, las características del hábitat y la vivienda en la Argentina comenzaron a constituir un componente sustantivo para comprender las condiciones de vida de los distintos grupos sociales.

Un conjunto de estudios revelaron el vínculo cada vez más estrecho entre estructura social y estructura urbana, donde la clase social funciona como factor que aglutina y divide distintas zonas de socialización territorial. En otras palabras, como sostiene Boniolo y Leston (2018: 70) “las nuevas urbanizaciones comenzaron a ser menos interclasistas para convertirse en homogéneas en términos de clase y con ello, el proceso de segregación residencial comenzó a desarrollarse teniendo consecuencias en el acceso a los servicios y principalmente en el acceso a los espacios urbanos”. De esta manera, el contexto barrial terminó condicionando la distribución de las oportunidades de vida constituyéndose en un factor crítico de estratificación (Di Virgilio y Heredia, 2012).

En este marco, nos preguntamos ¿Qué características adquirieron las distintas clases sociales en relación a su dimensión territorial en la etapa de la posconvertibilidad? Para ello analizamos la relación establecida entre la estructura de clases de la ciudad de Santa Fe y su dimensión territorial.

Partimos de la noción de la segregación residencial socioeconómica (SRS) para abordar la dimensión territorial de clase. Para comprender esta categoría, Di Virgilio y Perelman (2014) distinguen la doble naturaleza del territorio a partir de su carácter fijo y móvil. En esta sección nos enfocamos en el aspecto fijo del territorio asociado a la localización residencial de los grupos sociales en la dinámica de segregación, es decir, a partir del grado de proximidad espacial o aglomeración territorial entre familias del mismo grupo étnico, religioso o socioeconómico (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).

A su vez, siguiendo a Boniolo y Leston (2018), consideramos que la SRS se encuentra definida a partir de una doble situación de desventaja de las personas en relación a privaciones socioeconómicas: carencias en el hogar y alta concentración residencial de población con similares condiciones socioeconómicas. De esta forma, operacionalizamos la SRS a partir de: i) la identificación de las carencias en el hogar a partir de indicadores referidos a servicios públicos; ii) la identificación de la concentración residencial socioeconómica de la población a partir de indicadores de georeferenciación de las posiciones de clase en el espacio urbano de la ciudad de Santa Fe.

Con respecto a los datos utilizados, debido a que las variables sobre acceso a servicios públicos comenzó a relevarse en el año 2015, no podemos analizar la transformación a lo largo de la etapa de la posconvertibilidad. Sin embargo, consideramos que no deja de ser enriquecedor analizar el final del período para identificar los aspectos pendientes con respecto a la persistencia en la distribución desigual en el acceso a los servicios públicos para cada grupo social.

Cuadro 4. Distribución de los hogares según acceso a servicios públicos y clase y estrato del jefe/a de hogar, según porcentaje del total de la tabla. Ciudad de Santa Fe, 2015.

	Cloaca			Agua Corriente			Gas Natural			Estado de calles			
	Sí	No	SD	Sí	No	SD	Sí	No	SD	Bueno	Regular	Malo	SD
CLASE ALTA	1.5	.4	0.0	1.8	0.0	0.0	1.6	.2	0.0	.5	.9	.4	0.0
CLASES MEDIAS	36.3	10.9	.2	46.0	1.3	.2	33.2	14.1	.2	12.8	17.2	17.3	.2
Clase media profesional y Gerencial	10.6	4.2	0.0	14.4	.4	0.0	10.8	4.0	0.0	3.8	4.2	6.8	0.0
Pequeños propietarios de Capital	4.6	.7	0.0	5.3	0.0	0.0	4.4	.9	0.0	1.6	2.4	1.3	0.0
Clase intermedia	21.2	6.0	.2	26.3	.9	.2	18.1	9.1	.2	7.3	10.6	9.3	.2
CLASES POPULARES	25.2	24.6	.9	47.8	2.9	0.0	17.2	32.7	.9	11.7	12.2	26.8	0.0
OCyTCP	17.3	11.1	.4	27.9	.9	0.0	12.8	15.7	.4	6.8	7.8	14.2	0.0
Trabajadores manuales no calificados	7.8	13.5	.5	19.9	2.0	0.0	4.4	17.0	.5	4.9	4.4	12.6	0.0
TOTAL	63.0	35.9	1.1	95.6	4.2	0.2	52.0	46.9	1.1	25.0	30.3	44.5	0.2

Fuente: elaboración propia en base a, panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

Según el cuadro 4, para el año 2015, el 35,9% de los hogares santafesinos no tenían acceso a cloacas, el 4,2% no accedía a agua potable, el 46,9% veía negado el acceso al gas natural y el 74,8% de los hogares percibía como regular o malo el estado de las calles lindantes a su lugar de residencia. Si nos detenemos a observar cuánto aporta cada grupo social a estos valores que se manifiestan en el total de la estructura social, vemos que ese 39,9% de hogares sin cloacas es explicado en un 68,5% por los hogares de las clases populares y en un 37,6% por el estrato de trabajadores manuales no calificados. Estrato que, como vimos anteriormente, representa a su vez a los más afectados por las situaciones de precariedad laboral. La misma lógica se repite si contemplamos el acceso al gas natural, donde el 69,6% de los hogares que no poseen dichas instalaciones corresponden a posiciones de sectores populares, y un 36,2%, particularmente al estrato de trabajadores manuales no calificados. Esto encarece el acceso a la ciudad para estos grupos sociales que se ven obligados a pagar por el servicio de gas valores más altos que las posiciones más favorecidas de la estructura social. Datos similares se observan respecto del estado de las calles de las zonas de residencia de los sectores populares.

Cuadro 5. Distribución de los hogares según acceso a servicios públicos y clase y estrato del jefe/a de hogar, en porcentaje según fila. Ciudad de Santa Fe, 2015.

	Cloaca			Agua Corriente			Gas Natural			Estado de calles			
	Sí	No	SD	Sí	No	SD	Sí	No	SD	Bueno	Regular	Malo	SD
CLASE ALTA	80.0	20.0	0.0	100.0	0.0	0.0	90.0	10.0	0.0	30.0	50.0	20.0	0.0
CLASES MEDIAS	76.5	23.1	.4	96.9	2.7	.4	70.0	29.6	.4	26.9	36.2	36.5	.4
Clase media profesional y gerencial	71.6	28.4	0.0	97.5	2.5	0.0	72.8	27.2	0.0	25.9	28.4	45.7	0.0
Pequeños propietarios de capital	86.2	13.8	0.0	100.0	0.0	0.0	82.8	17.2	0.0	31.0	44.8	24.1	0.0
Clase intermedia	77.3	22.0	.7	96.0	3.3	.7	66.0	33.3	.7	26.7	38.7	34.0	.7
CLASES POPULARES	49.6	48.6	1.8	94.2	5.8	0.0	33.8	64.4	1.8	23.0	24.1	52.9	0.0
OByTPCPCO	60.1	38.6	1.3	96.8	3.2	0.0	44.3	54.4	1.3	23.4	27.2	49.4	0.0
Trabajadores manuales no calificados	35.8	61.7	2.5	90.8	9.2	0.0	20.0	77.5	2.5	22.5	20.0	57.5	0.0

Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

En el cuadro 5 podemos observar el acceso a servicios públicos según clase y estrato social del jefe/a de hogar, ya no respecto del total de la estructura social, sino en relación al interior de cada clase y estrato. Esta tabla evidencia que casi la mitad (48,6%) de los hogares ubicados en posiciones populares no poseen servicios cloacales. No obstante, si observamos hacia dentro de la clase, dicho valor desciende a 38,6% para el estrato calificado y asciende al 61,7% del estrato de trabajadores manuales no calificados, lo que indica que la ausencia del servicio afecta aún más a aquellos grupos sociales que, a su vez, se ven desfavorecidos en cuanto a sus condiciones materiales de vida y a sus condiciones de empleo. Estas brechas en el acceso a los servicios públicos, pilar fundamental de la SRS, se replican si observamos a los grupos beneficiarios de la distribución del gas natural. En este sentido, si 3 de cada 10 hogares de clases medias no poseen gas natural (29,6%), este número asciende a más del doble (64,4%) en las clases populares, nuevamente

afectando aún más al estrato no calificado de clase (77,5%) que al estrato calificado (54,4%).

Si bien a partir de los datos expuestos no podemos indicar si a lo largo de la etapa menguaron o profundizaron los aspectos referidos a la SRS en torno al acceso a los servicios públicos, si podemos afirmar que, a partir de la evidencia presentada, a fines del período persiste una gran desigualdad en el acceso a servicios públicos, afectando en mayor medida al estrato inferior de las clases populares, en sintonía con distintos estudios nacionales (Dalle, 2012; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2015; Benza, 2016; Segura, 2014).

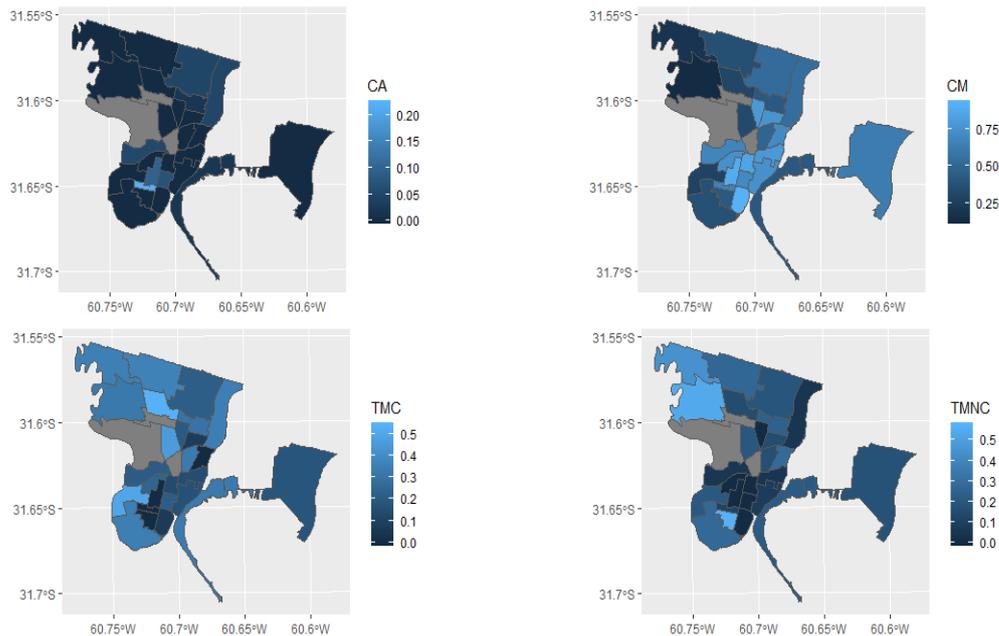
En cuanto a la identificación de la concentración residencial socioeconómica de la población como indicador de la SRS, hemos utilizado los datos georeferenciados disponibles en el panel de hogares ONDA para graficar en el mapa de la ciudad de Santa Fe las posiciones de clase. Esto nos permite visualizar la territorialización de la estructura social a partir de la identificación empírica de la proporción de hogares por fracción censal según clase social.

La lectura del gráfico nos muestra la proporción de hogares de clase alta (CA), centrada particularmente en los barrios del centro de la ciudad, acorde a la ubicación geográfica de la zona de oficinas privadas y públicas. Como dijimos anteriormente, este mapa omite los barrios privados ubicados fuera de la ciudad de Santa Fe, los cuales harían referencia a la autosegregación de sectores de clases medias y altas⁵. En cuanto a los hogares ubicados en las clases medias (CM), estos evidencian una mayor proporción en el centro de la ciudad, difuminándose a medida que uno se aproxima a los bordes de la ciudad.

Gráfico 1. Proporción de hogares por fracción censal según clase social del jefe/a de hogar. Ciudad de Santa Fe, 2015⁶

⁵ Para profundizar en el proceso de autosegregación urbana de las clases altas y medias en barrios privados y *countries* de la ciudad de Santa Fe, consultar Carreras (2017).

⁶CA = Clase Alta; CM=Clases Medias; TMC=Trabajadores Manuales Calificados; TMNC=Trabajadores Manuales no Calificados



Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

En relación a las clases populares, mapeamos los dos estratos que la componen debido a la heterogeneidad que presentan respecto de la precariedad característica de las relaciones laborales del estrato no calificado. De esta manera, los trabajadores manuales calificados (TMC) prácticamente no tienen presencia en el centro de la ciudad, tomando proporción relevante en las fracciones que dividen el centro de los barrios marginalizados. Por último, el estrato de trabajadores manuales no calificados (TMNC) sólo muestra una proporción significativa en el noroeste de la ciudad y en algunas fracciones del sudoeste de Santa Fe.

Esta división de clase del espacio urbano de la ciudad de Santa Fe evidencia fracciones conformadas por un conjunto de barrios que albergan grupos de extracción social homogénea, poniendo de manifiesto que la localización residencial de los grupos sociales se encuentra dada bajo la dinámica de la SRS, expresada en este caso por la alta concentración residencial de población con similares condiciones socioeconómicas (Bonio y Leston, 2018). La expresión contraria a las tendencias que refieren a la SRS debería manifestarse en barrios poco divididos socialmente, donde habiten “estratos o clases

ubicados en una franja relativamente amplia de la estructura social: desde grupos populares hasta sectores de altos ingresos” (Duhau, 2003:179 en Di Virgilio y Perelman, 2014).

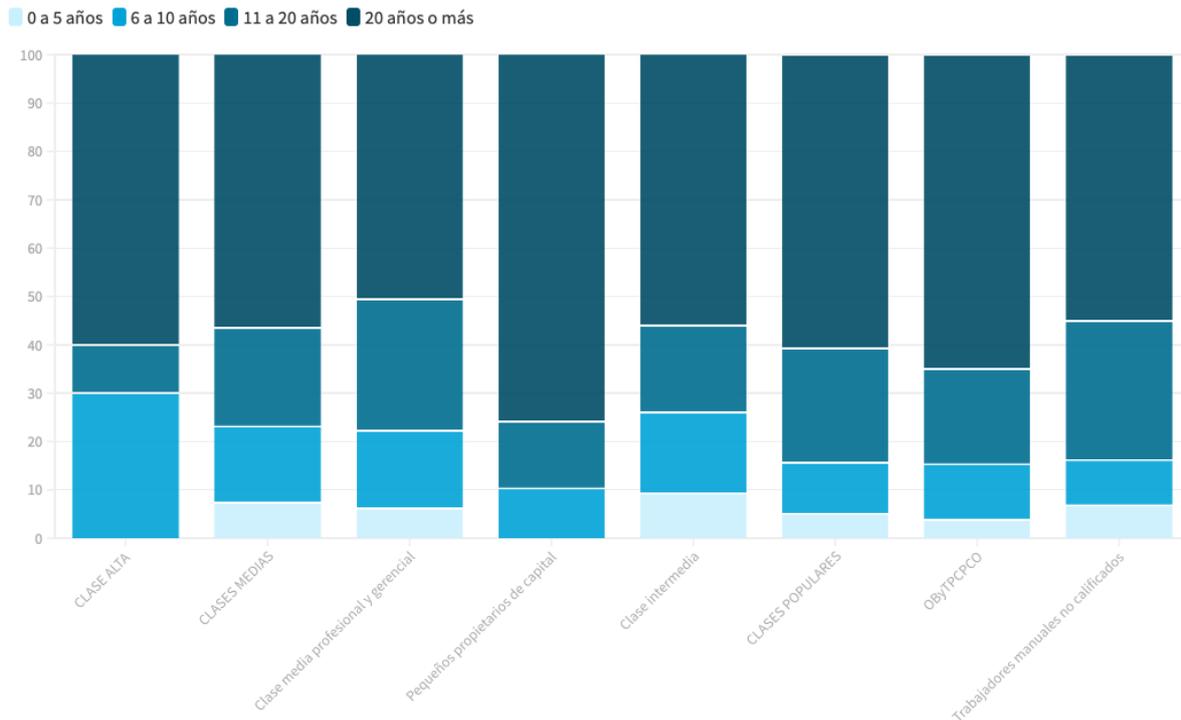
Este carácter que adquiere la territorialización de las diferentes posiciones de la estructura social muestra distintos mercados de trabajo consolidados en cada fragmento del espacio urbano. Con esto queremos decir que, por ejemplo, los barrios del noroeste de la ciudad conforman un mercado de trabajo más o menos consolidado a partir de la oferta y demanda de ocupaciones específicas, en este caso, ocupaciones manuales no calificadas bajo condiciones de precariedad laboral. En este sentido, Boniolo y Leston (2018) sostienen que la concentración residencial de la población expresada en la SRS condiciona las oportunidades de vida de las personas, donde territorios consolidados de jefes de hogares trabajadores manuales no calificados y precarios influye sobre la movilidad social de los hijos, reproduciendo intergeneracionalmente la posición de clase bajo la influencia del lugar de residencia.

Galster y Killen (1995) sugieren que las condiciones de vida de las personas puede cambiar si se mudan a un barrio distinto que le ofrezca nuevas oportunidades, limitando los efectos de la SRS a partir de la movilidad residencial⁷. No obstante, como podemos ver en el gráfico 2, para más del 50% de los hogares de cada clase y estrato el tiempo de permanencia en el mismo barrio de residencia fue de más de 20 años. Esto pone en evidencia una escasa movilidad residencial que, a modo de hipótesis, se traduce en un condicionamiento para la reproducción intergeneracional de las oportunidades de vida, en desmedro de las posiciones menos favorecidas de la estructura social, particularmente, para el estrato de trabajadores manuales no calificados⁸.

⁷Como sostienen Cosacov, Di Virgilio y Najman (2018:100) “La movilidad residencial de los hogares y sus miembros, entendida como prácticas espaciales que involucran cambios en el lugar de residencia (Di Virgilio, 2007, p. 20), introduce cambios en las condiciones de vida de los hogares. Al mismo tiempo, afecta la estructura socio-urbana, introduciendo alteraciones en las características de determinadas localizaciones de la ciudad. De esta forma, así como los procesos de movilidad residencial se ven -fuertemente condicionados por la estructura socio-urbana, al mismo tiempo la modifican (Dureau et al., 2006).”

⁸Para profundizar en este aspecto se puede consultar Chetty, Hendren, Kline y Saez (2014), Favell y Recchi (2011) y Savage (1988), entre otros estudios que relacionan la movilidad residencial con la movilidad social intergeneracional.

Gráfico 2. Años de residencia en el barrio según clase y estrato del jefe/a de hogar, en porcentaje según fila. Ciudad de Santa Fe, 2015.



Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

A lo largo de esta sección nos propusimos abordar la dimensión territorial de clase a partir de la noción de segregación residencial socioeconómica (SRS), operacionalizando la doble situación de desventaja que ésta presenta para los estratos más desfavorecidos de la estructura social: carencias del hogar expresadas en el acceso a servicios públicos y concentración residencial socioeconómica de la población a partir de indicadores de georeferenciación de las posiciones de clase en el espacio urbano.

Si bien a partir de los datos expuestos no podemos indicar si a lo largo de la etapa menguaron o profundizaron los aspectos referidos a la SRS en torno a las dos dimensiones analizadas, si podemos afirmar que, a fines del período, persiste una gran desigualdad en el

acceso a servicios públicos, afectando en mayor medida al estrato inferior de las clases populares.

Con respecto a la concentración geográfica de los grupos sociales que conforman la estructura de clases, la evidencia expuesta muestra una división social del espacio urbano a partir de fracciones conformadas por un conjunto de barrios que albergan grupos de extracción social homogénea, poniendo de manifiesto que la localización residencial se encuentra dada bajo la dinámica de SRS, expresada en este caso por la alta concentración residencial de población con similares condiciones socioeconómicas. Este aspecto, sumado a la escasa movilidad residencial para las distintas posiciones de clase, condiciona las oportunidades de vida de las personas, reproduciendo intergeneracionalmente el acceso a las oportunidades de vida.

6. Síntesis y conclusiones

En este artículo nos propusimos analizar las transformaciones en las condiciones de vida asociadas a las distintas posiciones en la estructura de clases en la ciudad de Santa Fe entre los años 2006 y 2015, bajo el interrogante ¿Qué perfil adquirieron las clases en relación con sus condiciones de vida en el período de la posconvertibilidad? ¿Cuáles fueron los grupos sociales más beneficiados y cuáles los más perjudicados por estos cambios? Para responder este interrogante abordamos las condiciones de vida bajo tres dimensiones de análisis distintas: condiciones materiales de vida, condiciones de empleo y la condición territorial de las clases.

Con respecto a la primera dimensión, utilizamos la capacidad de ahorro de los hogares como variable *proxy* del ingreso del hogar a partir del supuesto keynesiano de la propensión marginal a consumir. Esto nos permitió obtener evidencias en torno a la mejora en los ingresos a partir del crecimiento de la capacidad de ahorro (CDA) de los hogares de todas las clases y estratos, presentándose con más fuerza en los estratos asalariados de los sectores medios y, dentro de los sectores populares, en la fracción de trabajadores de servicios calificados.

En las clases medias el rasgo saliente fue el descenso en la CDA alta, característica del estrato superior de la clase, y el crecimiento de la CDA media, debido a transformación interna de la clase a partir del crecimiento del estrato inferior de la clase media. Por este motivo los datos expuestos evidenciaron un peso creciente en la CDA media, característicos de este estrato, en contrapartida de la CDA alta.

En cuanto a las clases populares, desde el punto de vista de los estratos que las componen, el período también significó un incremento en sus ingresos medidos por la CDA en base a la propensión marginal a consumir. Con respecto al estrato no calificado de clase, la implementación de políticas de transferencia monetarias, particularmente la AUH, favoreció positivamente a estos hogares, disminuyendo su capacidad nula para ahorrar. No obstante, si bien el cambio fue positivo para este estrato, observamos lo sensibles que son estas mejoras en estos hogares con jefes ocupados en posiciones manuales no calificadas frente a las cambiantes coyunturas económicas.

En este proceso de recomposición material de las clases, el Estado cumplió un rol fundamental, ya sea a partir de legislación laboral a favor del crecimiento del salario mediante la revitalización de las negociaciones colectivas y el salario mínimo, vital y móvil, así como a las políticas de transferencias monetarias hacia los sectores más desfavorecidos. De esta forma, si los estratos asalariados de cada clase fueron los más beneficiados en el período respecto del crecimiento y recomposición de clase, evidencias en torno en el mismo sentido podemos identificar a partir de las condiciones materiales de vida asociadas a las distintas posiciones en la estructura social.

Con respecto a la dimensión referida a las condiciones de empleo, analizamos la evolución del empleo registrado y no registrado como indicador del acceso a las protecciones y garantías típicamente asociadas a la relación salarial y como indicador de condiciones de precariedad laboral. Esto nos permitió identificar tendencias coincidentes con las identificadas a nivel nacional, evidenciando la expansión del empleo asalariado registrado para el total de la estructura de clases. Esto favoreció principalmente al estrato intermedio de las clases medias, así como al estrato superior de las clases populares. Como sostiene Plá (2012), particularmente en la clase trabajadora calificada, esta mejora pone de

manifiesto una nueva relación entre la seguridad social y el mercado de trabajo, que significa no sólo seguridad en el empleo sino también mayores posibilidades de proyectar la vida laboral y familiar.

No obstante, si bien la tendencia dominante del período ha sido la de un proceso de recomposición social, paralelamente a la expansión del empleo registrado se dio un proceso de persistencia de niveles altos de trabajo no registrado, manteniendo en condiciones de precariedad laboral al 77,5% de los hogares ubicados en posiciones manuales no calificadas al final del período, proporción que aumenta al acercarnos a la fracción de trabajadores en posiciones marginales. En virtud de esto, concluimos que el período implicó una ruptura respecto de régimen de empleo precarizante de la etapa de la convertibilidad para los sectores medios y superiores de las clases populares, pero una continuidad respecto del estrato de trabajadores populares no calificados, con excepción del empleo doméstico que mostró una mejora a partir de políticas de Estado dirigidas en esa dirección.

En cuanto a la dimensión territorial de la estructura social, ésta fue abordada a partir de la noción de segregación residencial socioeconómica (SRS). Su operacionalización estuvo dada a partir de la doble situación de desventaja que presenta para los estratos más desfavorecidos de la estructura social: carencias del hogar expresadas en el acceso a servicios públicos y concentración residencial socioeconómica de la población expresada en la georeferenciación de las posiciones de clase en el espacio urbano.

Si bien a partir de los datos expuestos no pudimos indicar si a lo largo de la etapa menguaron o profundizaron los aspectos referidos a la SRS en torno a las dos dimensiones analizadas, si podemos afirmar que, a fines del período, persiste una gran desigualdad en el acceso a servicios públicos, afectando en mayor medida al estrato inferior de las clases populares.

Con respecto a la concentración geográfica de los grupos sociales que conforman la estructura de clases, la evidencia expuesta muestra una división social desigual del espacio urbano a partir de fracciones conformadas por un conjunto de barrios que albergan grupos

de extracción social homogénea. Esto puso de manifiesto que la localización residencial se encuentra dada bajo la dinámica de la SRS, expresada en este caso por la alta concentración residencial de población con similares condiciones socioeconómicas. Este aspecto, sumado a la escasa movilidad residencial para las distintas posiciones de clase, condiciona las oportunidades de vida de las personas, reproduciendo intergeneracionalmente el acceso a las oportunidades de vida.

En fin, el período analizado implicó un proceso de recomposición de clases desde una perspectiva centrada en sus condiciones de vida, particularmente para el estrato intermedio de las clases medias y para el estrato calificado de las clases populares, tendencia que se contrapone con los efectos que tuvo el período de la convertibilidad sobre estos grupos sociales. No obstante, la etapa de la posconvertibilidad también implicó una persistencia de la desigualdad para el estrato de trabajadores manuales no calificados, quienes si bien mejoraron levemente sus condiciones materiales de vida, mantuvieron niveles altos de precariedad laboral y de segregación residencial socioeconómica. De esta forma, a finales del 2015, fueron los hogares más desfavorecidos a quienes más afectó la precariedad laboral y la ausencia de servicios públicos, lo cual implica un llamado de atención sobre el direccionamiento de las políticas públicas orientadas hacia la disminución de la desigualdad.

7. Bibliografía

AMSLER, P. (2019). La estructura social de la ciudad de Santa Fe, una aproximación al estudio de las transformaciones del período 2005-2015. En *XIV Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Conferencia* llevada a cabo en FCE-UBA, Argentina. Recuperado de https://aset.org.ar/2019/ponencias/4_Amsler.pdf

ARRILLAGA, H., CUATRÍN, E., BUSSO, G. Y LOCHER, V. (2005). "Inseguridad social e implosión del sistema laboral. El caso del Aglomerado Gran Santa Fe". *Revista interuniversitaria de estudios territoriales*. Pampa 01, año 1 – número 1 – 2005. Santa Fe, Argentina. Beccaria y Maurizio, 2012

BENZA, G. (2012). "Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos Aires: ¿el fin de una sociedad de 'amplias clases medias'?". Tesis de doctorado. El Colegio de México.

- BENZA, G. (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. En Kessler, G. (Comp), *La sociedad argentina hoy, radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-141). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI. Benza y Heredia, 2018;
- BENZA, G. y M. HEREDIA (2012). "La desigualdad desde arriba: ejercicio de reconstrucción de las posiciones sociales más altas en Buenos Aires". *Actas VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*.
- BONIOLO, P. Y LESTON, B. E. (2018). "Análisis multivariado del acceso a la clase profesional La desigualdad territorial, ¿un factor con peso propio?". *Laboratorio*. 18(28). Buenos Aires, Argentina.
- CRUCES, G. Y GASPARINI L. (2009a y b): "Desigualdad en Argentina. Una revisión de la evidencia empírica I y II", *Desarrollo Económico*, vol. 48, número. 192, pp. 395-437 y vol. 49, número. 193.
- DALLE, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. *Argumentos*. 14, 77-114.
- DALLE, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA.
- DALLE, P. Y STIBERMAN, L. (2017). Clases populares en Argentina: cambios recientes en su composición ocupacional (1998-2015). *ENCRUCIJADAS*. Revista Crítica de Ciencias Sociales || Vol.14, 2017, a1405.
- DAMILL, M., FRENKEL, R. Y MAURIZIO, R. (2011). "Macroeconomic policy for full and productive employment and decent work for all". *Employment Working Paper No. 109*. International Labour Office, Genova.
- DI VIRGILIO M. Y PERELMAN M. (coord.) (2014). *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia* /1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos: CLACSO, 2014. E-Book.
- DI VIRGILIO, M. Y HEREDIA, M. (2012), "Clase social y territorio". *Quid 16*. Revista del área de estudios urbanos (no. 2).
- DI VIRGILIO, M. M. Y RODRIGUEZ, M. C. (2018). "Hábitat, vivienda y marginalidad residencial". En Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coord.). *La Argentina en el siglo XXI* (pp.113-147). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

GALSTER, G. Y KILLEN, S. (1995). "The Geography of Metropolitan Opportunity: A Reconnaissance and Conceptual Framework". *Housing Policy Debate*. 6 (1), 7-43.

GOLDTHORPE, J. (2012). "De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Madrid, España.

OBSERVATORIO SOCIAL (2016). *Documentos metodológicos*. Marzo 2016, Santa Fe, Argentina. Disponible online: <https://www.unl.edu.ar/observatoriosocial/onda2018/9.pdf>

PALOMINO, H Y DALLE, P. (2012). "El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011". *Revista del trabajo*, 8(10): 205-223.

PALOMINO, H. (2007). "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina", ponencia presentada en el *VIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (aset)*, agosto, Buenos Aires.

PALOMINO, H. Y TRAJTEMBERG, D. (2006), "Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina", *Revista de Trabajo*, año 2, N° 3.

PANIGO, D. Y NEFFA, J. (2009), "*El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*". Dirección Nacional de Programación Macroeconómica. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

PLA, J., RODRIGUEZ DE LA FUENTE, J. Y SACCO, N. (2015). Clases sociales y condiciones de vida. Mirar la estructura social desde la desigualdad. *12° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET*. ASET, CABA.

PRON, J. Y AMSLER, P. (2019). "Senderos que se bifurcan: distribución del ingreso, estructura social y segregación residencial en la ciudad de Santa Fe en el período 2003-2015". Ponencia de congreso: *Jornadas de Jóvenes Investigadores de UNSAM*. Agosto de 2019. Buenos Aires, Argentina.

SABATINI, F., CÁCERES, G. Y CERDA, J. (2001). "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las últimas tres décadas y posibles cursos de acción". EURE. *Revista de Estudios Urbanos y Regionales*. 27 (82), 21-42. Santiago de Chile.

SALVIA A., COMAS G., GUITIERREZ P., QUARTULLI D., STEFANI F. (2008) "Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una

mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural” en *Trabajo, Ingresos y Políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Eudeba.

SALVIA, A., FACHAL, M. N. Y ROBLES, R. (2018). “Estructura social del trabajo”. En Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coord.). *La Argentina en el siglo XXI* (pp.113-147). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

SALVIA, A. Y VERA, J. (Agosto, 2010). “Heterogeneidad Estructural, Mercado de trabajo y Desigualdad Social como una medida de cumplimiento de Derechos”. *IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, La Habana.

SALVIA, A., VERA, J. Y POY, S. (2015). “Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina”. *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar*.

SAUTU, R., DALLE, P., OTERO, M. P. Y RODRÍGUEZ, S. (2007). “La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios”. *Documento de Cátedra. Metodología de la Investigación Social II*. Cátedra Sautu. FSOC-UBA.

SCARPONETTI, P. (2019). “Introducción. Condiciones de vida/esferas de bienestar”. En Llovet, I. y Scarponetti, P (coord.). *Estudios sobre condiciones de vida en la argentina contemporánea*. PISAC-CLACSO-CIN. Buenos Aires, Argentina.

SEGURA, R. (2014). “El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas”, *desigualdades.net Working Paper Series 65*, Berlin.

TEDESCA, J. P. (2016). *La capacidad de ahorro en los hogares de Santa Fe*. Tesina de grado para optar por el título de Licenciatura en Economía. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina.

TRAJTEMBERG, D. (2011), “Instituciones laborales y desigualdad salarial: una análisis del efecto de la ampliación de la cobertura de la negociación colectiva entre 2003-2010”, ponencia presentada en el *III Congreso Anual de Economía para el Desarrollo de la Argentina (AEDA)*, Buenos Aires, 29 al 31 de agosto.